

REVUE  
D'HISTOIRE  
DES TEXTES

---

nouvelle série

---

TOME IX

---

2014

— EXTRAIT —

BREPOLS

## UNA DIDASCALIA OLVIDADA A LA *HECYRA* DE TERENCE

Es una verdad probada en multitud de ocasiones que manuscritos *recentiores* pueden transmitir lecciones auténticas que, en cambio, han desaparecido o se hallan corruptas en otros más antiguos. La historia de un texto como el de Terencio se presta especialmente a tal fenómeno, principalmente porque desde época muy temprana ha sufrido una contaminación continua fruto de su frecuente uso en la escuela y del interés filológico que ha suscitado. Unos pocos testimonios terencianos del siglo xv han conservado una tercera didascalia a *Hecyra* que resulta difícil de explicar si no es como el resto de un texto que remonta a la propia antigüedad, hipótesis que podría venir apoyada por la posición que ocupan en la *recensio* de Terencio los manuscritos e impresos que la transmiten<sup>1</sup>.

### I. TRANSMISIÓN Y TEXTO

Por lo que sé, la didascalia – la llamaremos así por abreviar, porque cabe la posibilidad de que se trate en realidad de una recomposición hecha a partir de anotaciones a una didascalia – se nos ha conservado en dos manuscritos y en un puñado de incunables; de estos últimos, solo los dos que recojo en el siguiente elenco resultan de algún interés a la hora de establecer el texto, pues todos los demás son *descripti* que descienden de aquellos<sup>2</sup>:

(1) Proyecto de investigación FFI2012-37696 del Ministerio de Educación; grupo de investigación consolidado IT698-13 del Gobierno Vasco; UFI 11/14 de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Abreviaturas utilizadas: IGI = *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia*, Roma, 1943-1981; ISTC = *Incunabula short-title catalogue* de la British Library (<http://www.bl.uk/catalogues/istc/index.html>) [7-mayo-2013]; RE = *Paubys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, neue Bearbeitung [...], G. Wissowa (hrsg.), Stuttgart, 1893-1967. En la nota 66 se encuentran aclaraciones sobre información contenida en los pies de las láminas.

(2) Además de Vin<sup>2</sup> y Mor – *v. infra* –, encuentro la didascalia en IGI 9411 [=ISTC it00067000], IGI 9416 [=ISTC it00068000], IGI 9419 [=ISTC it00074000], IGI 9421 [=ISTC it00070000]; no me ha parecido necesario llevar a cabo un ras-

Pm: Parma, *Biblioteca Palatina, Palatino* 1661 (a. 1470)<sup>3</sup>.

Wog: *Wolfenbüttel, Herzog-August-Bibliothek, Guelf.* 22 Gud. lat. (s. xv ex.)<sup>4</sup>.

Vin<sup>2</sup>: [Terentius, *Comoediae*; precede Petrarca, *Vita Terentii*]. Emendavit Raphael Zovenzonius. [Venecia, Vindelinius de Spira para] Johannes de Colonia, [no antes del 23 XI] 1471. 4º. (ISTC it00065000, IGI 9409; ejemplar de Viena, Österreichische Nationalbibliothek, sign. Ink 6.F.41).

Mor: [Terentius, *Comoediae*; sigue Petrarca, *Vita Terentii*]. Emendavit Antonius Moretus. [Venecia, «Imprenta de las *Epistolae* de Bruno Aretino», c. 1472]. 4º. (ISTC it00066500, IGI 9412; ejemplar de Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, sign. D'Elci 196)<sup>5</sup>.

La didascalía que nos ocupa ha pasado prácticamente inadvertida en la bibliografía. Sabbadini la menciona muy de pasada y en una nota al pie al tratar – luego veremos con qué motivo – sobre el manuscrito de Parma, y añade este comentario: «non so donde sia stata derivata<sup>6</sup>». También puede leerse en la descripción que hace Prete del manuscrito de Wolfenbüttel, sin indicación adicional alguna<sup>7</sup>. Y, si no me equivoco, no ha recibido más atención ni las noticias – ciertamente bien escondidas – de Sabbadini y Prete han trascendido a la bibliografía sobre el texto de las didascalías o, en general, sobre la historia textual de Terencio.

treo sistemático de los impresos terencianos posteriores, de manera que es posible que esté presente también en otras ediciones.

(3) R. SABBADINI, *Biografi e commentatori di Terenzio*, in *Studi italiani di filologia classica*, 5, 1897, p. 289-327 (p. 316); C. VILLA, *La 'lectura Terentii'. I. Da Ildemaro a Francesco Petrarca*, Padova, 1984, p. 212; *Petrarca e Terenzio*, in *Studi petrarcheschi*, n.s. 6, 1989, p. 1-22 (p. 3 n. 4); I. RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca, el texto de Terencio y Pietro da Moglió*, in D. COPPINI, M. FEO (ed.), *Petrarca, l'Umanesimo e la civiltà europea. Atti del Convegno Internazionale Firenze, 5-10 dicembre 2004 (= Quaderni petrarcheschi, 17-18, 2007-2008)*, t. II, Firenze, 2012, p. 765-812 (sobre todo p. 767-768 pero *passim*), donde se encontrarán referencias a la bibliografía anterior.

(4) S. PRETE, *I manoscritti di Terenzio nella biblioteca di Wolfenbüttel*, in S. PRETE, R. BADALÌ, *I codici di Terenzio e quelli di Lucano nella Herzog-August Bibliothek di Wolfenbüttel*, Wolfenbüttel, 1982, p. 9-36 (p. 23-25); VILLA, *La 'lectura Terentii'*, cit. n. 3, p. 446-447. El códice proviene de Bursfelde, adonde quizá había llegado de Corvey: P. LEHMANN, *Corveyer Studien*, in *Erforschung des Mittelalters. Ausgewählte Abhandlungen und Aufsätze*, t. V, Stuttgart, 1962, p. 94-178 (p. 151); se encontrará una descripción del códice en A. FRECKMANN, *Die Bibliothek des Klosters Bursfelde im Spätmittelalter*, Göttingen, 2006, p. 171-172.

(5) Sobre ambos impresos me permito remitir a I. RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca y las primeras ediciones de Terencio*, in *Humanistica Lovaniensia*, 62, 2013, p. 69-96.

(6) SABBADINI, *Biografi e commentatori*, cit. n. 3, p. 316 n. 3.

(7) PRETE, *I manoscritti di Terenzio*, cit. n. 4, p. 23-25.

Si pretendemos reconstruir, no un supuesto original que aquí resulta demasiado lejano, sino lo que de hecho estaba en el modelo inmediato de nuestros testimonios (es decir, en la x del *stemma* de más abajo), deberíamos dar el siguiente texto:

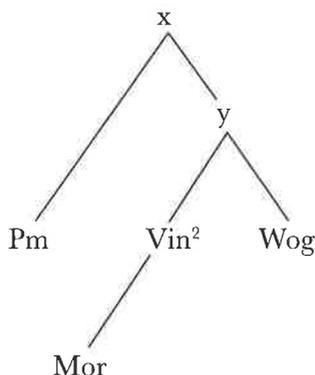
Acta ludis romanis L. Postumio Albino L. Postumio Merula edilibus cur. †II sane† interpellatione. Modos fecit Otho Lucretius. Tibiis sarraanis †et†. C. Fannio M. Valerio consulibus.

*Ludis: lucidis* Vin<sup>2</sup> | *Postumio*<sup>1</sup>: *Posthumio* Pm | *L.*<sup>2</sup>: *Luc. Wog* Vin<sup>2</sup> | *Postumio*<sup>2</sup>: *Posthumio* Pm, *Cornelio* Mor | *Merula: Merulla* Pm | *cur.: curulibus* Wog Vin<sup>2</sup>, *curulibus* Mor | *II: ††* Wog | *sane: om.* Pm, *sine* Vin<sup>2</sup> Mor | *interpellatione: interpellacione* Wog | *Otho: Ottho* Mor | *Lucretius: Lucrecius* Wog Vin<sup>2</sup> | *et: om.* Pm

No es fácil determinar la relación que une los cuatro testimonios tomados en consideración. En primer lugar, y a pesar de que ofrece un texto más correcto, diría que Mor es un *descriptus* de Vin<sup>2</sup>. En general, Mor es una edición un tanto peculiar que se explica precisamente por la personalidad – y, sin duda, la erudición – de Antonio Moreto<sup>8</sup>, pero que se diría depende exclusivamente de Vin<sup>2</sup>; por lo que hace al texto de la didascalia, parece claro que el editor se ha percatado de las similitudes que muestra respecto a las de *Eun.* y *Phorm.* y ha corregido en consecuencia: así se explicarían fácilmente las enmiendas de *lucidis: ludis*, *Luc.: L.*, *Postumio: Cornelio* y *curulibus: curulibus*<sup>9</sup>. Por otro lado, parece poder sostenerse que Vin<sup>2</sup> y Wog dependen de un modelo común: hablarían en ese sentido – sin ser absolutamente probatorios – sobre todo casos como *L. cet.: Luc. Wog* Vin<sup>2</sup>; *cur. Pm: curulibus* Wog Vin<sup>2</sup>. La hipótesis, con las reservas que el caso requiere, podría resumirse así:

(8) Para la personalidad de Moreto v. J. MONFASANI, *The first call for press censorship: Niccolò Perotti, Giovanni Andrea Bussi, Antonio Moreto, and the editing of Pliny's Natural History*, in *Renaissance quarterly*, 41, 1988, p. 1-31; A. NUOVO, E. SANDAL, *Il libro nell'Italia del Rinascimento*, Brescia, 1998, p. 51 y 172-173; P. PELLEGRINI, 'Cheir cheira niptei': *Per gli incunaboli di Giovanni Calurnio, umanista editore*, in *Italia medioevale e umanistica*, 42, 2001, p. 181-283 (p. 191 n. 27), y Marcantonio Sabellico, Bonifacio Bembo, Ermolao Barbaro: *Un'attribuzione per le* Annotations in Plinium (*Goff S-6*), in *La bibliofilia*, 103, 2001, p. 107-136 (p. 129). Añádanse las contribuciones de P. OSMOND in *Antonio Moreto or Moretto*, in *Repertorium Pomponianum* (<http://www.repertoriumpomponianum.it/pomponiani/moreto.htm>) [7-mayo-2013].

(9) Sobre la relación que existe entre Mor y Vin<sup>2</sup>, v. RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca y las primeras ediciones de Terencio*, cit. n. 5.



Es evidente – como lo fue para Antonio Moreto – que los ediles no pueden ser sino Lucio Postumio Albino y Lucio Cornelio MÉRULA (no, por tanto, *L. Postumio Merula*, que sin duda es un error que estaba ya en x): es decir, los que corresponden al año 161 a.C., que es también el de los cónsules Gayo Fannio y Marco Valerio de esta misma didascalía<sup>10</sup>. Los mismos ediles figuran en las didascalías de *Eun.* y *Phorm.* en  $\Sigma$  (así como en el comentario de Donato a *Phorm.*); en cambio, los cónsules del año aparecen de igual manera solo en la didascalía de *Phorm.* en  $\Sigma$  y en la glosa correspondiente de Donato (mientras que en el texto caliopiano de *Eun.* se encuentra siempre una variante importante y en Donato no figura)<sup>11</sup>.

(10) Para la transmisión del texto de las didascalías siguen siendo indispensables [C. E.] GEPPERT, *Über die terentianischen Didascalien*, in *Archiv für Philologie und Pädagogik*, 18, 1852, p. 550-582, y K. DZIATZKO, *Über die terentianischen Didaskalien*, in *Rheinisches Museum*, 20, 1865, p. 570-598 y 21, 1866, p. 64-92, además de la bibliografía que se cita en las páginas siguientes. Un panorama reciente sobre la historia del texto de Terencio, donde se encontrará el significado de las siglas y demás abreviaturas utilizadas a partir de ahora, puede verse en M. D. R[EEVE], *Terence*, in L. D. REYNOLDS (ed.), *Texts and transmission. A survey of the Latin classics*, Oxford, 1986, p. 412-420 (una precisión importante en M. D. REEVE, 'Cuius in usum?' *Recent and future editing*, ahora in *Manuscripts and methods. Essays on editing and transmission*, Roma, 2011, p. 339-359, concretamente p. 344 n. 22); v. también, aunque responde a un objetivo más particular, J. VELAZA, *La historia del texto de Terencio en la antigüedad*, Barcelona, 2007, así como la importante reseña de Á. ESCOBAR in *Exemplaria classica*, 12, 2008, p. 331-343.

(11) GEPPERT, *Über die terentianischen Didascalien*, cit. n. 10, p. 555; DZIATZKO, *Über die terentianischen Didaskalien*, cit. n. 10, p. 573-574 y 65-66. Para las siglas de los manuscritos utilizados por los editores bastará recurrir a *P. Terenti Afri comoediae*, rec. R. KAUER, W. M. LINDSAY, suppl. O. SKUTSCH, Oxford, 1958 [repr. *ibid.* 1990] o a la de UMPFENBACH (cit. n. 21); naturalmente, A es el famoso Bembino (*Città del Vaticano*, BAV, *Vatic. lat.* 3226 [s. IV-V, forsan s. V-VI]), y  $\Sigma$  representa al conjunto de todos los manuscritos de Terencio con la única excepción del ya citado A.

El único músico que aparece en las didascalias terencianas es *Flaccus Claudii*, es decir, «Flaco esclavo de Claudio»; pero debe tenerse en cuenta también que hay didascalias – y versiones de didascalias – en las que se omite cualquier referencia al respecto<sup>12</sup>. En la del *Stich.* plautino se lee «[modos fecit] Marcipor Oppii»<sup>13</sup>. La secuencia *Otho Lucretius* no parece ofrecer mayor problema si la entendemos precisamente como un nombre de esclavo (con una disposición distinta de la vista anteriormente pero igualmente posible) en el que el nombre individual precede al nomen pero este aparece en nominativo: cf. casos como *Apollonius Laelius* (*Q[uinti] s[ervus]*), *Diodotus Seius* (*C[ai] et Cn[ae] s[ervus]*), etc., atestiguados precisamente en los s. III-II a.C.<sup>14</sup>.

Dentro de la tradición terenciana, el término «tibiis sarranis» figura en unos pocos textos: en  $\Sigma$  se encuentra únicamente en la didascalia de *Ad.*; fuera de aquí, en la glosa de Donato a *Phorm.* (aunque en la forma *serranis* en la mayor parte de los manuscritos) y, también bajo la forma *serranis*, en la didascalia de *Ad.* en A<sup>15</sup>.

El pasaje «II sane interpellatione» presenta dificultades insalvables. Por un lado, lo que he transcrito como «II» (es decir, 2 en números romanos) solo puede leerse de ese modo en PmVin<sup>2</sup>Mor, ya

(12) Sobre la alternancia «modos fecit» y «modulavit», v. DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 591-593.

(13) A pesar del sorprendente éxito inicial de la hipótesis, parece que tras las críticas de Ritschl y Dziatzko nadie ha vuelto a defender la posibilidad de que la didascalia a *Stich.* del palimpsesto ambrosiano corresponda en realidad a *Ad.*: F. RITSCHL, *Die plautinischen Didaskalien*, in *Rheinisches Museum*, 1, 1842, p. 29-88, reproducido con importantes modificaciones y adiciones en *Parerga zu Plautus und Terenz*, t. I, Leipzig, 1845 [repr. Amsterdam, 1965], p. 249-336; DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 82-83. No se puede dejar de citar la más autorizada defensa de la susodicha hipótesis: GEPPERT, *cit.* n. 10, p. 573-575.

(14) Sobre el cognomen *Otho*: W. SCHULZE, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Berlin, 1904 [repr. Zürich, 1991], p. 202 y 316 n. 1; E. FORCELLINI, *Lexicon totius latinitatis* [...], Bologna, 1965, *s.v.*; F. MÜNZER, *Otho*, in *RE*, t. XXXVI.1, *s.v.* Sobre casos como el aducido de *Apollonius Laelius*, véanse E. FRAENKEL, *Namenwesen*, in *RE*, t. XXXII, *s.v.* (concretamente col. 1665-1666), y B. SALWAY, *What's in a name? A survey of Roman onomastic practice from c. 700 b.C. to a.D. 700*, in *The Journal of Roman Studies*, 84, 1994, p. 124-145 (p. 128 y n. 30). Cabría también conjeturar *Otho Lucretii*, en paralelo a *Flaccus Claudii*, aunque no veo la necesidad; igualmente podría pensarse en alguna relación con *Hostus*, un praenomen atestiguado precisamente entre los *Lucretii*: F. MÜNZER, *Hostus*, in *RE*, t. XVI, *s.v.*, y *Lucretius*, in *RE*, t. XXVI, *s.v.*

(15) Está también en la didascalia a *Stich.* del palimpsesto ambrosiano. Sobre la alternancia *saranus* / *sarranus* / *serranus* baste remitir a DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 578 n. 7; para las lecciones que se encuentran dentro de la *recensio calliopianae* (muy mayoritariamente *sarranis*, tal y como se ha señalado), todavía dependemos de GEPPERT, *cit.* n. 10, p. 573.

que en Wog los dos signos muestran un aspecto muy similar al que he intentado reflejar en el aparato crítico (lámina II). Es posible que la variante de Wog no sea realmente tal, pero cabe también la posibilidad de que constituya por lo menos un indicio de que el antígrafo resultaba poco claro; en cualquier caso, no se me ocurre ninguna otra cosa que pueda aparecer en esa posición en lugar de «II» o de algo de lo que forme parte «II». Por otro lado, una aplicación elemental del principio de la *lectio difficilior* parece obligarnos a postular «sane» para x<sup>16</sup>: Pm habría optado por omitir aquello que resultaba ilegible o incomprensible, mientras que Vin<sup>2</sup> (lámina III) habría banalizado la lección obteniendo un «sine interpellatione»<sup>17</sup>. Pero lo importante es que, independientemente del origen de este *sane*, el término *interpellatio* parece tener aquí el sentido de «interrupción» y debería estar relacionado por tanto con la información que se nos proporciona en los prólogos sobre el hecho de que las dos primeras representaciones de *Hec.* fueron interrumpidas y no pudieron llevarse a término, sin que haya motivo para suponer que *sane* – o aquello de lo que sea corrupción *sane* – tenga que referirse necesaria y directamente a *interpellatione*, por mucho que en el estado actual del texto ambas palabras se encuentren una junto a otra. Dejando de lado esta última cuestión, las didascalias de *Hec.* se caracterizan precisamente por informar explícitamente sobre algunas diferencias entre distintas representaciones<sup>18</sup>: «acta primo sine prologo data secundo» (A)<sup>19</sup>; «haec primo data est sine prologo» (Donato); «non est peracta tota» (Σ) refiriéndose a la primera representación. Es verosímil que haya una relación entre «II» y el término «interpellatione»: es decir, parece probable que «II» sea un numeral (o, si se quiere, parte de

(16) Un evaluador anónimo manifiesta amablemente su desacuerdo sobre esta aplicación del principio de la *lectio difficilior*; a su juicio, en un caso como el que nos ocupa debe prevalecer el contexto histórico, que aquí hablaría claramente a favor de restituir *secunda sine interpellatione*, es decir, «la deuxième représentation s'est déroulée sans interruption.»

(17) En este contexto es inevitable recordar lo que se diría casi una fórmula que usa Donato en dos ocasiones: «Acta sane est [sc. haec fabula] ludis Megalensibus [...]» (ad *Hec.* praef., I, 6); «Haec [sc. fabula] sane acta est ludis scaenicis funebribus [...]» (ad *Ad.* praef., I, 6). Desde luego, no parece posible ninguna relación con lo que se lee en nuestra didascalia.

(18) Es un fenómeno que se limita al caso de *Hec.*, si Dziatzko está en lo cierto cuando sostiene que *primum* y *deinde* en la didascalia a *Haut.* («acta [I] primum tibi imparib(us) deinde duab(us) dextris» A; «acta primo tibi imparibus deinde duabus dextris» Σ) no se refieren a dos representaciones sino a dos partes de *Haut.* mismo (DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 70 n. 10).

(19) Es irrelevante, aquí, que se trate de una interpolación, tal y como defiende DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 579-581.

un numeral) y haga referencia a una representación de la comedia sobre la cual se quiso señalar algo relativo a una interrupción por parte del público, ya fuera en un sentido afirmativo o negativo. Y, en fin, no hay que descartar la posibilidad de que *sane* sea la corrupción de algo cuya primera parte (es decir, *sa*) fuera una abreviatura de «secunda», es decir, de «II», y que al final se hubiera producido una yuxtaposición redundante de la expresión numérica y la abreviatura del ordinal<sup>20</sup>.

En fin, y aplicando el mismo principio invocado más arriba para defender *sane* frente a *sine*, parece obligado sostener que *x* contenía *et* a continuación de *sarranis*. Aunque el original de este pequeño texto está con toda probabilidad lo suficientemente lejos como para eximirnos de aventurar una explicación, no me parece imposible que *et*, ahí incomprensible a todas luces, proviniera de una interpretación equivocada de una abreviatura que significara *tota* – verosímelmente una *t* con algún diacrítico –. En efecto, «tibiis sarranis tota» sería la fórmula esperable en esa posición: como en «tibiis imparibus tota» (*Phorm.*, Σ), «tibus paribus tota» (*Hec.*, A), «tibus sarranis tota» (*Ad.*, A), siempre a continuación de «modos fecit Flaccus Claudii»<sup>21</sup>.

## II. ORIGEN

La cuestión sobre el origen de los elementos que integran esta didascalia solo puede plantearse en los siguientes términos: (1) se trata de alguna especie de falsificación; (2) se puede explicar como deturpación de datos ya conocidos; (3) contiene información desconocida que, independientemente de las corrupciones que haya sufrido y de los caminos más o menos tortuosos por los que haya podido llegarlos, remonta a la antigüedad. Por lo que hace a la primera posibilidad, resulta difícil imaginar las circunstancias que hubieran podido originar un falso de esta naturaleza: hay muchos manuscritos en los que, por los azares de la transmisión, alguna comedia ha quedado sin didascalia, y no tengo noticia de que esté documentada ninguna que haya sido compuesta al efecto *ex novo*; ahí está también el caso de *Andr.*, siempre sin didascalia, para la que no se conoce ningún *titulus*

(20) Muy probablemente se encuentra un caso similar de redundancia en la didascalia de A a *Haut.*: «ACTAL PRIMUM», que verosímelmente hay que entender como una deturpación de «ACTA I PRIMUM».

(21) Sobre la manera de entender *tota* en esta posición, es definitivo DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 593-594 y 596. Nótese que utilizo siempre esta edición: *P. Terenti comediae*, editit et apparatus critico instruxit F. UMPFENBACH, Berlin, 1870; la oxoniense de Kauer y Lindsay, al menos para el texto de las didascalias, resulta confusa.

*suppositicius*. Por lo demás, se trataría de una operación sin sentido alguno, ya que en un caso como el de Terencio nada habría sido más fácil que recurrir a otro manuscrito; y la falsificación de una didascalía realizada con intención digamos goliárdico-erudita es por lo menos inverosímil, dejando de lado la evidencia de que el texto que nos ocupa – por su carácter perfectamente anodino – difícilmente puede responder a un propósito semejante<sup>22</sup>. Respecto a la segunda posibilidad, parece imposible explicar la didascalía como una corrupción de contenidos ya conocidos: el término *interpellatio* no aparece en todo Terencio, y el nombre *Otho Lucretius* no se entiende como deturpación de ninguno de los que se mencionan en las didascalías. La imposibilidad de estas dos opciones nos aboca necesariamente a la tercera: veremos a continuación, a la luz de lo que sabemos sobre la historia de las didascalías, cuál puede haber sido su origen. Pero, fuera de lo anterior, el aspecto claramente corrupto que muestra el texto de la didascalía que nos ocupa constituye una razón en absoluto despreciable para defender su autenticidad: una falsificación se habría realizado de acuerdo con el modelo que ofrecían las didascalías terencianas más regulares y, por tanto, habría resultado plenamente comprensible y explicable a partir de sus modelos<sup>23</sup>.

Por tanto, si la didascalía no es un producto de la invención o del error, estaríamos obligados a optar por una de estas dos conclusiones: (1) contiene datos relativos a una representación de *Hec.* de la que no teníamos noticia y que habría tenido lugar, hay que suponer que con una música diferente, en los *ludi Romani* del año 161 a.C.; (2) nuestro texto, tal y como nos ha llegado en su transmisión exigua

(22) La propia naturaleza de las didascalías empujaba más bien a lo contrario: Petrarca, por ejemplo, había decidido suprimirlas de su edición de Terencio (*Vita Terentii*, § 28: v. nota 42), y es lo que encontramos en algunos manuscritos – muy pocos, por cierto – y en un puñado de ediciones. El caso de Plauto, aquí, carece de valor puesto que las dos didascalías conservadas – fragmentariamente – están solo en el palimpsesto ambrosiano, pero el hecho es que no está atestiguada ninguna didascalía falsa, mientras que otro tipo de integraciones textuales son relativamente numerosas (L. BRAUN, ‘*Scenae suppositiciae*’ oder *der falsche Plautus*, Göttingen, 1980). El único caso que conozco de una didascalía falsa es la que se encuentra en uno solo de los muchos manuscritos que transmiten la primera redacción de la *Philodoxeos fabula* de Leon Battista Alberti (L. CESARINI MARTINELLI, *Leon Battista Alberti, Philodoxeos fabula. Edizione critica*, in *Rinascimento*, 17, 1977, p. 111-234 [p. 148]): aquí está perfectamente justificada puesto que se trata de imitar un género antiguo con el mayor detalle posible – y, en efecto, en su primera redacción la *Philodoxeos fabula* pasó por antigua, atribuida a un tal Lépidio –.

(23) Es lo que sucede en la didascalía de la *Philodoxeos fabula* antes mencionada: se limita a reproducir literalmente una de las variantes que adopta la didascalía de *Ad.* dentro de la tradición caliopiana.

y anómala, está integrado por datos de origen diverso, de tal modo que el año podría referirse a una representación distinta de aquella a la que pudiera corresponder la indicación sobre la música o sobre la *interpellatio* – sea cual fuere su significado original –.

Aunque no hay razón para despreciar la primera de las dos posibilidades, la historia de las didascalias – así como la presencia del nombre *Otho Lucretius* – debería inclinarnos por la segunda. En efecto, la forma y la existencia misma del texto que nos ocupa podría explicarse perfectamente a partir de lo que sabemos sobre el modo en el que se configuraron las didascalias tal y como han llegado hasta nosotros. Lo resume muy bien Tansey<sup>24</sup>:

As most commentators agree, originally the *didascaliae* contained information on the *début* performance of the plays, plus details of subsequent productions. At some point the *didascaliae* were edited and in most instances only information relating to the *début* performances was preserved. The *début* performances will have been set out in the manner described above, followed by the notice(s) dealing with reproduction(s). Information on reproduction(s) will have been limited to the games at which the performance took place, the presiding aediles, the actor(s), and the eponymous consuls. Clearly, in the case of revival performances it was unnecessary to repeat the author of the Greek original, or information pertaining to the musical score, and the sequence in which the play originally appeared was not germane.

Es exactamente lo que encontramos en nuestra didascalia: los datos ausentes en esta son los mismos que enumera Tansey, a los

(24) P. TANSEY, *New light on the Roman stage: A revival of Terence's Phormio rediscovered*, in *Rheinisches Museum*, 144, 2001, p. 22-43 (p. 34 y n. 47), y DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 87-92. La polémica sobre si las didascalias proceden en última instancia de documentos oficiales o de anotaciones recogidas en los manuscritos primitivos no afecta para nada a lo que aquí nos interesa, que no es sino la constatación de que, en un momento determinado de la historia del texto de las didascalias, a los datos relativos a la primera representación se les yuxtaponen de algún modo las variantes correspondientes a otras representaciones, produciéndose en ocasiones confusión entre unos y otros. Por eso la reconstrucción de Tansey – que responde al planteamiento de Dziatzko y otros – podría ser asumida por cualquiera al menos en lo esencial. Contribuciones recientes a esta polémica – que, insisto, apunta más bien hacia otros aspectos de la cuestión – pueden verse en M. DEUFERT, *Textgeschichte und Rezeption der plautinischen Komödien im Altertum*, Berlin-New York, 2002, p. 88-96 y 224-226, y S. M. GOLDBERG, *Constructing literature in the Roman Republic. Poetry and its reception*, Cambridge, 2005, p. 74-75; una exposición de conjunto puede verse en [G.] JACHMANN, *P. Terentius Afer*, in *RE*, t. IX, s.v. (concretamente col. 601-604), aunque abiertamente partidario del origen oficial de la información contenida en las didascalias.

que habría que añadir el título y autor de la propia comedia latina, algo obvio pero no por ello menos significativo. La única salvedad es que en lugar del nombre del actor principal tenemos el del músico («modos fecit Otho Lucretius»): es demasiado poco lo que sabemos sobre este punto como para sacar conclusiones al respecto<sup>25</sup>. Más abajo veremos que una historia como la que muestra la transmisión de esta didascalia no es tan excepcional como pudiera parecer a primera vista; pero, por lo que hace a su origen, hay que contar con la posibilidad de que surgiera como una serie de variantes o adiciones marginales posteriormente reordenadas en la forma en la que nos la encontramos en los testimonios. Nada tiene de extraordinario que esas variantes marginales correspondan a representaciones distintas y posteriormente se entiendan todas ellas como una unidad: es, de hecho, un fenómeno que encontramos muchas veces en las didascalias de Terencio, tal y como tendremos ocasión de ver unas líneas más abajo.

Limitándonos a la información meramente cronológica, la nueva didascalia podría entenderse muy bien dentro de algunas de las hipótesis que se han formulado sobre la datación y sucesión de las representaciones de *Hec*. Sin duda la reconstrucción que ha suscitado mayor consenso es la formulada por Dziatzko, que propugna lo siguiente: (1) la primera representación (*non peracta*) en 165 a.C., probablemente en los *ludi Megalenses*; (2) una segunda (igualmente *non peracta*) en los juegos fúnebres en honor de Lucio Emilio Paulo en 160 a.C.; (3) una tercera verosímelmente en los *ludi Romani* del mismo año<sup>26</sup>. Para sostener su hipótesis Dziatzko se ve obligado a obviar

(25) Baste remitir a las recientes aportaciones de G. MANUWALD, *Roman republican theatre*, Cambridge, 2011, y T. J. MOORE, *Music in Roman comedy*, Cambridge, 2012, donde se encontrarán las referencias oportunas. Uno de los argumentos – ciertamente no el único ni el mejor – que aduce DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 83, para rechazar la hipótesis de que la didascalia del *Stich*. plautino en el palimpsesto ambrosiano corresponda en realidad a *Ad.* es que todas las comedias terencianas sin excepción tienen música del tal *Flaccus Claudi*; y añade lo siguiente: «es findet sich nicht die geringste Spur davon, dass nach des Dichters Tode die Musik je geändert worden wäre». En efecto así es, pero es tan poco lo que sabemos al respecto que este *argumentum ex silentio* resulta, además de inútil, un tanto engañoso. Conviene recordar, como una muestra más de lo que ignoramos sobre las vicisitudes de la parte musical de las comedias de Terencio, que la información que se nos proporciona acerca de los instrumentos utilizados en el acompañamiento es distinta casi siempre en las didascalias y en Donato, «merkwürdiger Weise» según reconoce DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 594.

(26) Sobre las celebraciones en las que tuvieron lugar la primera y la tercera representación, así como el año en el que se puso en escena la tercera, baste remitir a DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 73.

toda la sexta línea de la didascalia de A: «acta primo sine prologo data secundo»<sup>27</sup>. Parece claro que dicha línea es una interpolación o, en cualquier caso, que el texto está corrupto en ese punto; cosa muy distinta es que los argumentos aportados por Dziatzko para justificar su exclusión resulten convincentes. En cambio Wilmanns<sup>28</sup>, que también se basa sobre todo en las didascalias, sostiene que la sexta línea – que propone situar a continuación de la séptima – correspondía a una segunda representación de *Hec.*, de tal manera que tendríamos noticia de cuatro: (1) la primera (*non peracta*) en 165 a.C.; (2) una segunda (también *non peracta*), a la que haría alusión el pasaje corrupto de A, el año 161 a.C., muy probablemente en los *ludi Romani*<sup>29</sup>; (3) una tercera en los citados *ludi funebres* de 160 a.C.; (4) una cuarta el mismo año (sin que Wilmanns formule ninguna conjetura sobre la celebración en cuyo marco tuvo lugar). La existencia de esta segunda representación de *Hec.* defendida por Wilmanns explicaría también la alusión que se encuentra en el prólogo de *Phorm.*, 31-32 («ne simili utamur fortuna atque usi sumus | quom per tumultum noster grex motus locost»), ya que el fracaso al que aquí se hace referencia difícilmente podría ser el de la primera representación de *Hec.*: porque quedaría demasiado lejana (*Phorm.* se estrenó probablemente en los *ludi Romani* de 161 a.C.) y porque entre tanto se habrían representado

(27) *Ibid.*, p. 579-581 y 72-75. Una edición de la didascalia de A en la que se conserva la disposición del manuscrito es la de Umpfenbach ya citada; naturalmente, puede encontrarse en otros muchos lugares, por ejemplo el propio artículo de DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 576; no es necesario recordar la existencia del facsímil editado por S. PRETE, *Il codice di Terenzio Vaticano Latino 3226. Saggio critico e riproduzione del manoscritto*, Città del Vaticano, 1970.

(28) W. WILMANN, *De didascalii Terentianis*, Diss., Berlin, 1864, p. 22-26.

(29) «Itaque aut omnia me fallunt aut *Hecyra* a. 593 [sc. 161 a.C.] post *Eunuch[u]m* actam relata est» (WILMANN, *De didascalii*, *cit.* n. 28, p. 24); «[...] non ludis Megalensibus quibus *Eunuchus* data est sed aut ludis Apollinaribus qui mense Quintili aut Romanis qui mense Septembri celebrabantur actam esse oportet» (p. 25), pero posteriormente (p. 26) se inclina por los *ludi Romani* al interpretar que la variante *Romanis* (en lugar de *Megalensibus*: v. nota 40) que algunos manuscritos dan para la primera representación pudiera referirse originalmente a esta segunda. Las razones que WILMANN, *op. cit.*, p. 24, aduce para situar en 161 a.C. esta segunda representación de *Hec.* – cuya mera existencia, recordémoslo, se desprende sobre todo de la línea sexta de la didascalia de A – se apoyan precisamente en el prólogo de *Phorm.* al que me refiero a continuación. En fin, no será superfluo señalar que, ya antes de la tesis de Wilmanns, Becker y Benfey habían sostenido que, de ser auténticas las palabras «data secundo» de la línea sexta de la didascalia de A, habría que postular cuatro representaciones de *Hec.* en vida de Terencio (apud WILMANN, *op. cit.*, p. 25).

*Haut.* y *Eun.* sin que en ellas se hiciera mención del caso, razones ambas señaladas también por otros autores<sup>30</sup>.

No deja de ser asombroso con qué exactitud podría corresponder nuestra didascalía a esta segunda representación conjeturada por Wilmanns: en efecto, se trataría de una representación fallida (con lo que, de un modo u otro, tendría que ver el término *interpellatione* que aparece en ella) que habría tenido lugar precisamente el mismo año y en los mismos juegos que vienen especificados en la didascalía que nos ocupa. Por cierto que, dicho sea de paso, esta hipótesis explicaría también el hecho de que *Hec.* aparezca como «facta est V» en la didascalía de A y como «facta et edita quinto loco» en Donato<sup>31</sup>, algo que no se entiende en el marco de la cronología de Dziatzko<sup>32</sup>. En cambio, si la segunda representación de *Hec.* tuvo lugar en el año 161 a.C. y la tercera (en 160 a.C.) fue la primera *peracta*, entonces le debería corresponder el quinto lugar, siempre sin contar las representaciones que no llegaron a término<sup>33</sup>.

(30) El principal argumento que DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 74-75, aduce contra la hipótesis de Wilmanns es que *Phorm.*, 33-34, presupone que entre la representación fallida a la que alude *Phorm.*, 31-32, y la representación del propio *Phorm.* tuvo que haberse representado con éxito otra comedia de Terencio, algo que Wilmanns no habría tenido en cuenta y que constituye un obstáculo insalvable porque no tenemos noticia de ninguna representación que reúna tales requisitos en el caso de que *Phorm.*, 31-32, se refiera a esa supuesta segunda representación de *Hec.* en los *ludi Apollinares* o en los *ludi Romani*. Por un lado, no es evidente que *Phorm.*, 33-34, presuponga necesariamente la representación exitosa y previa de otra comedia, ya que podría referirse a la del propio *Phorm.*; por otro, y en cualquier caso, está la presencia pertinaz de la sexta línea de la didascalía de A, para la que Dziatzko no da una explicación satisfactoria; se diría, en fin, que tampoco Dziatzko considera cerrada su propia hipótesis – una actitud que, además de ser loable, estaría aquí muy bien justificada –, pues empieza su exposición sobre *Hec.* diciendo que se habría representado en vida del autor «wenigstens dreimal» (DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 72).

(31) Los manuscritos  $\Sigma$  omiten este dato en las didascalías de tres comedias, una de ellas *Hec.*: de ahí que, en este caso concreto, nuestras únicas fuentes sean A y Donato.

(32) DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 86: «Auffallend bleibt immer, dass die *Hec.* nicht entweder als zweites Stück oder, wenn die nicht zu Ende gekommenen Aufführungen nichts gelten sollten, als sechstes Stück gezählt wurde».

(33) La cronología de Dziatzko para el conjunto de las comedias es la siguiente: (1) *Andr.*: 166 a.C. (*lud. Meg.*); (2) *Hec.* I: 165 a.C. (*lud. Meg.*); (3) *Haut.*: 163 a.C. (*lud. Meg.*); (4) *Eun.*: 161 a.C. (*¿ lud. Meg.?*); (5) *Phorm.*: 161 a.C. (*¿ lud. Rom.?*); (6) *Hec.* II: 160 a.C. (*lud. fun.*); (7) *Ad.*: 160 a.C. (*lud. fun.*); (8) *Hec.* III: 160 a.C. (*¿ lud. Rom.?*). Puede verse un resumen en DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 84, pero para los detalles es necesario recorrer el trabajo completo; v. también K. DZIATZKO, *Allgemeine Einleitung, in Ausgewählten Komödien des P. Terentius Afer zur Einführung in die Lektüre der allateinischen Lustspiele* erklärt von K. Dziatzko. *Erstes Bändchen: Phormio.*

También la cronología de Gestri, construida a partir de presupuestos radicalmente distintos, admitiría una representación como la que se deduce de nuestra didascalia<sup>34</sup>. En efecto, uno de los argumentos más atractivos de su hipótesis – ciertamente irregular en sus diversas partes – es que las tres primeras representaciones de *Hec.* fueron anteriores a *Phorm.*, de tal manera que los versos antes aducidos del prólogo de dicha comedia – tan importantes para todo lo relativo a *Hec.* – se referirían tanto a las dos primeras representaciones fallidas (*Phorm.*, 31-32) como al éxito de la tercera (*ibid.*, 33-34): así, nuestra didascalia correspondería a esta última, inmediatamente anterior a *Phorm.*, con lo que el término *interpellatione* aludiría en tal caso al hecho de que se hubiera desarrollado sin incidentes<sup>35</sup>.

Sin descartar tales posibilidades, aferrarse a esta o aquella teoría resultaría un tanto ingenuo: porque – si hemos aprendido algo de la filología terenciana del último siglo y medio – no es ya que solo podamos aspirar a elaborar la hipótesis que explique lo más económicamente posible los datos de los que disponemos, y que estemos por tanto obligados al escepticismo más riguroso en lo que respecta a la relación entre nuestras reconstrucciones y los hechos realmente

Vierte Auflage bearbeitet von E. HAULER, Leipzig, 1913, p. 15-17. Claro que la indicación «facta est...» se ha interpretado también de otras maneras más sofisticadas que alejarían dicha cuestión de lo que aquí nos interesa: baste citar F. LEO, *Die Überlieferungsgeschichte der terenzischen Komödien und der Commentar des Donatus*, in *Rheinisches Museum*, 38, 1883, p. 317-347, especialmente p. 320-325, y K. DZIATZKO, *Handschriftliches zu Terenz*, in *Rheinisches Museum*, 39, 1884, p. 339-347.

(34) Me refiero sobre todo a L. GESTRI, *Studi terenziani. I. La cronologia*, in *Studi italiani di filologia classica*, n.s. 13, 1936, p. 61-105, aunque las hipótesis que defiende en este trabajo inicial se desarrollan en otros posteriores: *Terentiana*, in *Studi italiani di filologia classica*, 20, 1943, p. 3-58, y *Due frammenti di Luscio Lanuvino e la cronologia terenziana*, in *Studi italiani di filologia classica*, 23, 1949, p. 153-178. Una crítica sistemática de la hipótesis de Gestri se encuentra en M. R. POSANI, *Le didascalie delle commedie di Terenzio e la cronologia*, in *Bollettino del Comitato per la preparazione dell'Edizione Nazionale dei classici greci e latini*, 3, 1942, p. 247-280 – trabajo al que Gestri responde precisamente con el artículo *Terentiana* recién citado – y en O. BIANCO, *La cronologia delle commedie di Terenzio*, in *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere*, 25, 1956, p. 173-190, entre otros.

(35) GESTRI, *Studi*, cit. n. 34, p. 91-93, y *Terentiana*, cit. n. 34, p. 20-22; se muestra de acuerdo por lo que respecta a este punto, es decir, que las tres primeras representaciones de *Hec.* son inmediatamente anteriores al prólogo de *Phorm.*, H. B. MATTINGLY, *The Terentian 'didascaliae'*, in *Athenaeum*, 37, 1959, p. 148-173, concretamente p. 152-153 y 158-159, pero en realidad *passim*; la hipótesis de Gestri es muy discutible, pero lo cierto es que la crítica que ha recibido tampoco ha sido capaz de rebatir sus argumentos más sólidos (v., además del trabajo de Posani ya citado, D. KLOSE, *Die Didaskalien und Prologe des Terenz*, Diss., Freiburg im Breisgau, 1966, p. 47-80 y 135-150).

acaecidos, sino que no tenemos más remedio que reconocer algo tan decepcionante como que es imposible compaginar la información que encontramos en las didascalias y la que nos proporcionan los prólogos de las comedias. Pero la plena coincidencia con hipótesis previamente formuladas sobre la cronología de las comedias terencianas debe servir al menos para hacernos ver que los datos contenidos en la nueva didascalia son perfectamente verosímiles<sup>36</sup>.

Lo son aún más si, tal y como se ha señalado anteriormente, contamos con la posibilidad de que los diversos elementos que integran nuestra didascalia tengan orígenes diversos y se refieran a representaciones distintas entre sí: cabe conjeturar, por ejemplo, que la fecha (nombres de los ediles y de los cónsules) y la mención de la *interpellatio* se refieran a una representación (la de 161 a.C., por tanto), mientras que la mención de *Otho Lucretius* corresponda a otra posterior. No tendría nada de particular: sabemos que en las didascalias que conservamos han penetrado elementos que pertenecen a diversas representaciones y se han mezclado así con otros elementos equivalentes relativos a la primera<sup>37</sup>. Ocurre con especial frecuencia con el nombre del *actor*, es decir, del director teatral: sin salir de *Hec.*, el «Luc. Sergius» que se menciona en la didascalia de A junto al de Ambivio Turpión es con toda probabilidad alguien que puso la obra en escena después de la muerte de Terencio y cuyo nombre ha quedado integrado en la didascalia como consecuencia de un proceso similar al que estamos conjeturando para nuestro caso<sup>38</sup>. Pasa lo mismo, también con notable frecuencia, con los nombres de los cónsules: así – los ejemplos podrían multiplicarse –, la mención de un «Mummius» en la didascalia de *Eun.* en  $\Sigma$  nos obliga a postular una representación en 146 a.C.<sup>39</sup>. Y, en fin, es lo que vemos también en relación al nombre de las fiestas en las que tiene lugar la repre-

(36) Dejo de lado otras cronologías que no han gozado de tanto éxito y en las que también podrían encajar los datos de nuestra didascalia. Una posible objeción, tanto a la hipótesis de Wilmanns como a la de Gestri – como a otras similares a estas en este punto –, es el hecho de que la didascalia de A señale explícitamente que la representación que supuestamente tuvo lugar en los *ludi funebres* por Paulo Emilio «non est placita». No parece que sea una objeción de peso: por un lado, es un dato que solo da A; por otro, el propio DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 78 n. 22, expresa serias sospechas sobre la autenticidad de las palabras «non est placita».

(37) Es algo que se acepta unánimemente en la bibliografía: a los trabajos fundamentales citados hasta ahora cabe añadir KLOSE, *Die Didaskalien*, *cit.* n. 35, *passim* pero especialmente p. 22.

(38) Para la repetición de los nombres de *actores*, v. DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 587-591 (y p. 78 sobre el caso de *Hec.*, aunque es una circunstancia que se da casi en cada comedia).

(39) DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 66; v. también GEPPERT, *cit.* n. 10, p. 555-556.

sentación: a propósito de la variante *ludis Romanis* que se encuentra en algunos manuscritos de la *recensio calliopianiana* referida a la primera representación de *Hec.* (en lugar de *ludis Megalensibus*, que es lo que se lee en A, en Donato y en parte de  $\Sigma$ ), Dziatzko considera la posibilidad de que se trate de un dato relativo a la tercera representación y que por error habría penetrado en la parte del texto referida a la primera, mientras que Wilmanns lo interpreta como una variante referida originalmente a esa segunda representación que él postula precisamente para el año 161 a.C.<sup>40</sup>.

### III. PETRARCA Y PIETRO DA MOGLIO

Los tres testimonios que transmiten la didascalia – porque, a la vista de lo señalado más arriba, podemos prescindir ya de Mor – nos remiten a un episodio realmente interesante de la historia del texto de Terencio. La didascalia que Pm muestra para *Hec.* en el lugar correspondiente es la misma que se encuentra en todo  $\Sigma$  («Terencii Africi incipit Hechira. Acta ludis Romanis Sex. Iul. Ces. [...] Q. Fulvio L. Marco edilibus curulibus»); la que aquí nos ocupa está recogida en realidad en el margen inferior del folio en el que empieza la comedia (f. 176v) y va precedida por un signo de llamada que indica que debe integrarse inmediatamente a continuación del *éxPLICIT* de la comedia precedente (lámina I). No cabe ninguna duda de que Pm es una copia muy fiel de un Terencio construido por Petrarca<sup>41</sup>. Importa mucho recordar aquí que Petrarca mostró gran interés en lo que podríamos llamar los aspectos filológicos del texto terenciano. Así, la *Vita Terentii* petrarquesca, que no es más que una revisión – aunque de una eficacia y una agudeza difíciles de apreciar a primera vista – de la erudición que se encontraba en los *accessus* a Terencio, estaba destinada a servir como introducción a una edición de las seis comedias en la que Petrarca habría intervenido con notable determinación; una de

(40) DZIATZKO, *cit.* n. 10, p. 73; WILMANNs, *cit.* n. 28, p. 26. Es decir, por un lado A lee «ludis Megalensibus»; Donato menciona también los *ludi Megalenses*; y, dentro de  $\Sigma$ , los manuscritos CDP leen «Megalensibus» (en C alguien ha marcado la palabra con puntos de expunción y ha escrito encima «Romanis») mientras BEF traen «Romanis» (v. al respecto GEPPERT, *cit.* n. 10, p. 564-565, y, quizá sobre todo, el aparato de Umpfenbach, *ad loc.*).

(41) Según reza la suscripción de Pm (f. 206v-207r), habría sido escrito «ad quoddam exemplar scriptum et undique revisum per disertissimum et eximium poetam dominum Franciscum Petrarcam de anno 1358 iulii 15 sero». Sobre el manuscrito, la suscripción y su posición entre los Terencios de Petrarca, v. la bibliografía aducida en la nota 3.

las decisiones editoriales que tenía tomadas – en realidad, la única que menciona *expressis verbis* – consistía precisamente en suprimir las didascalias: «quam partem scripture, quia plus confusionis quam lucis habere visa est, sciens omisi» (§ 28)<sup>42</sup>. Y las suscripciones que encontramos en el propio Pm y en otro manuscrito que es también copia de un Terencio petrarquesco insisten en referirse al interés que tuvo por el texto de las comedias<sup>43</sup>. Aunque no conservamos ninguno de ellos, no cabe duda de que hubo varios Terencios en el escritorio de Petrarca; fuera de los diversos indicios que tenemos al respecto, no estará de más advertir de que esta repetición de ejemplares de una misma obra era algo habitual en la biblioteca del humanista. Quizá el que mejor conocemos es un Terencio que debió de poner en limpio en 1358 (y que llamamos b): tal y como he adelantado más arriba, no nos ha llegado el ejemplar anotado de su puño y letra, pero de él descende directamente Pm y otros manuscritos. Una de las características de Pm es que contiene una determinada serie – muy exigua – de glosas que difícilmente puede proceder de b porque no se encuentra en los otros descendientes de este<sup>44</sup>; algunas de estas glosas de Pm han sido atribuidas a Petrarca y, a partir de aquí, parece más que razonable suponer que el conjunto de todas ellas, entre las que se cuenta – recordémoslo – nuestra didascalia, procede de un Terencio del escritorio de Petrarca distinto por tanto de b<sup>45</sup>. He aludido antes

(42) Me permito remitir a I. RUIZ ARZALLUZ, *La Vita Terrentii de Petrarca*, Roma-Padova, 2010, y *Terencio, Landolfo Colonna, Petrarca*, in *Studi petrarcheschi*, 22, 2009, p. 1-18.

(43) Recuérdesse, por ejemplo, el «undique revisum» de la suscripción de Pm. En la de Pr – que es el otro manuscrito aludido: v. *infra* – se dice que «Franciscus Petrarche clarus poeta sui temporis versus Terentii studiose reduxit in formam suam, declarationesque dedit et glosas [...]». Sobre la verosimilitud relativa de estas palabras trato en RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca, el texto de Terencio*, cit. n. 3; siguen siendo imprescindibles VILLA, *La 'lectura Terentii'*, cit. n. 3, p. 211-216, y *Petrarca e Terenzio*, cit. n. 3.

(44) Algunas de las glosas de Pm sí se encuentran en otros manuscritos que descenden de b y en el propio Pr, pero en modo alguno la serie más o menos completa, de tal modo que no cabe postular la presencia en b del conjunto de las glosas de Pm. Advertencias importantes – y en este mismo sentido – sobre la transmisión de las glosas en VILLA, *Petrarca e Terenzio*, cit. n. 3, p. 6-9.

(45) En efecto, Sabbadini sostuvo que, de las poquísimas glosas de Pm, la mayoría inservibles a estos efectos por tratarse de variantes meramente textuales, un par de ellas «manifestano origine petrarchesca» (SABBADINI, cit. n. 3, p. 317); y lo mismo había afirmado Rossi, para quien, igualmente, algunas de las glosas de Pm «risalgono certamente al Petrarca» (A. ROSSI, *Un inedito del Petrarca: Il Terenzio*, in *Paragone*, 15, 1964, p. 3-23 [p. 7 *et alibi*]; vuelve a insistir en ello en su *Da Dante a Leonardo: Un percorso di originali*, Firenze, 1999, p. 259-260). Se diría que también asume tácitamente la atribución petrarquesca Michele Feo al incluir Pm – junto

a otro manuscrito que es también copia de un Terencio petrarquescos y que no descende de b: *Paris, Bibliothèque nationale, lat. 10305* (s. xv), al que me refiero como Pr. Es imposible que las glosas de Pm hayan sido copiadas desde este manuscrito o desde su modelo (al que llamamos a), en la medida obviamente en que podemos reconstruirlo a partir del propio Pr: porque la serie de glosas de Pm no se encuentra en Pr y, en particular, porque algunas lecciones que presentan las adiciones a las didascalias de Pm no coinciden con el texto de las didascalias de Pr<sup>46</sup>. En suma, no tenemos más remedio que concluir que las glosas de Pm – entre ellas las adiciones a las demás didascalias y la propia didascalia rara a *Hec.* – no pueden haber sido copiadas ni de b ni de Pr (ni de a), sino de otro Terencio que debía estar en la biblioteca de Petrarca.

En el caso de Wog, como en tantos otros manuscritos de su entorno, las tres primeras comedias por un lado y las tres últimas por otro muestran filiaciones distintas – aunque relativamente cercanas entre sí –; lo que aquí nos interesa es que, en su segunda mitad, Wog está extraordinariamente próximo al texto que encontramos en los Terencios de Petrarca y Pietro da Moglio – que, a su vez, constituyen un grupo muy compacto –, y tenemos motivos para pensar que no puede descender de ninguno de ellos<sup>47</sup>. Vin<sup>2</sup>, por su lado, tiene una

con otros códices – entre los manuscritos que contienen copia de glosas seguras: M. FEO, *Francesco Petrarca*, in E. MALATO (dir.), *Storia della letteratura italiana. X. La tradizione dei testi*, Roma, 2001, p. 271-329 (p. 325 y n. 116), ahora también en M. FEO (ed.), *Petrarca nel tempo. Tradizione lettori e immagini delle opere. Catalogo della mostra Arezzo, Sottocchia di San Francesco, 22 novembre 2003-27 gennaio 2004*, Pontedera, 2003, p. 461-495 (p. 494).

(46) Así, al texto de Pm para la didascalia de *Ad.* («P. Cornelio Affricano \* edilibus curulibus») se propone al margen la adición «Emilii Pauli filio»: la didascalia de Pr tiene simplemente «Emilii Pauli», mientras que varios manuscritos presentan, en efecto, «filio» como glosa interlineal (señalo por medio del asterisco el signo de integración). En la didascalia de *Phorm.*, el texto principal de Pm omite «Facta [...] consulibus»; la glosa del margen reza «quater C. Fan. M. Valerio cons.», cuando «quater» no aparece en Pr y sí, en cambio (generalmente también como glosa), en otros manuscritos.

(47) Por lo que respecta a *Andr. Eun. Haut.* (y las primeras escenas de *Ad.*), Wog pertenece a una familia de manuscritos que designo con la sigla  $\theta$  (ampliando de este modo la denominación utilizada por J. N. GRANT, *Studies in the textual tradition of Terence*, Toronto-Buffalo-London, 1986, p. 125-135); sus miembros más representativos son los siguientes: Conv = *Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, Conv. soppr. 510* (s. XII y XIV); Fi = *Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, S. Marco 244* (s. XII); Ma = *Milano, Biblioteca Ambrosiana, G 130 inf.* (s. XI [f. 41 y 48-71: s. XIV]); Pc = *Paris, Bibliothèque nationale, lat. 7900A* (s. IX-X); Vb = *Wien, Österreichische Nationalbibliothek, 85* (s. X). Forman parte también de esta misma familia los Terencios de Petrarca que descienden del ejemplar de 1358 (reconstruido a través de Pm y

parte inicial con elementos de origen diverso – algunos de los cuales remiten sin sombra de duda al Terencio petrarquesco de 1358 –, pero la segunda parte del manuscrito muestra un texto prácticamente idéntico al de Wog<sup>48</sup>. Importa señalar que la coincidencia entre todos estos testimonios se produce de una manera casi absoluta: es algo muy poco común y que se da solo en los mejores representantes de bβ, pues a medida que descendemos en los *stemmata* correspondientes empiezan a proliferar los indicios de contaminación tan frecuentes en la tradición terenciana<sup>49</sup>. La conclusión solo puede ser esta: el texto de las tres últimas comedias de Wog y Vin<sup>2</sup> procede en última instancia de un mismo ancestro que lo es también de la parte correspondiente de los Terencios de Petrarca y Pietro da Moglio.

Por cierto que la disposición de las comedias en Wog y Vin<sup>2</sup> nos muestra lo que muy probablemente es la razón inmediata por la que nuestra didascalia penetra en estos manuscritos de Terencio. En ambos testimonios se da la siguiente sucesión de items:

[...]

*Ad.*

didascalia normal de *Hec.*

*Phorm.*

didascalia rara de *Hec.*

otros manuscritos), designados aquí con la sigla b, así como los Terencios de Pietro da Moglio, que denomino β. Sobre los manuscritos que integran este último grupo y, en general, sobre los detalles de esta complicada historia, puede verse de momento RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca, el texto de Terencio*, cit. n. 3, p. 797-812. Por lo que respecta al texto de las tres últimas comedias, aquí bastará señalar que bβ se aleja notablemente de lo que queda de θ y, sobre todo, que ahora Wog está junto con bβ: en concreto, parece reflejar un estadio más alto que el que encontramos en β. Sobre todo esto he tratado con mayor detenimiento en RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca y las primeras ediciones de Terencio*, cit. n. 5.

(48) En efecto, entre aproximadamente *Andr.*, 174, y la mitad de *Eun.*, el texto de Vin<sup>2</sup> es el mismo que el de b (a partir de ese punto es muy similar al de β, y a partir de *Ad.* tanto al de β como al de Wog). Por lo demás, habla también muy claramente en favor de una vinculación con la filología terenciana de Petrarca el mero hecho de que Vin<sup>2</sup> sea la primera edición impresa de la *Vita Terrentii* y, de un modo indirecto, la circunstancia de que el propio Vindelino haya publicado, uno o dos años antes, un Terencio que puede probarse que está muy estrechamente emparentado con otro de los utilizados por Petrarca. Sobre el texto de Wog, los Terencios de Vindelino (incluido naturalmente Vin<sup>2</sup>) y su relación con Petrarca y Pietro da Moglio, véase la bibliografía aducida en la nota anterior.

(49) El hecho más significativo es que, en *Hec. Phorm.*, del grupo β solo sigue en la misma posición relativa – es decir, en el mismo grupo de bPmWog – el manuscrito Am = *Milano, Biblioteca Ambrosiana*, A 33 inf., sin duda el que más fielmente representa el texto primitivo de β (dejando de lado el caso, muy peculiar, de *Roma, Biblioteca Corsiniana* [*Accademia dei Lincei*], Rossi 63 [43 G 21]).

*Hec.*

didascalia de *Phorm.*

Lo mismo que en otros muchos manuscritos, en Wog las didascalias están más próximas al *éxplicit* de la comedia anterior que al *íncipit* de aquella a la que realmente pertenecen. Es evidente que la sucesión que encontramos en Wog y Vin<sup>2</sup> se ha originado al invertir el orden de las dos últimas comedias en un manuscrito que tenía la siguiente disposición, perfectamente normal<sup>50</sup>:

[...]

*Ad.*

didascalia normal de *Hec.*

*Hec.*

didascalia de *Phorm.*

*Phorm.*

Al adoptar el orden *Phorm. Hec.* (e interpretar, como consecuencia de la disposición gráfica antes aludida, que cada una de las didascalias pertenecía a la comedia precedente) resulta que el espacio intermedio entre el final de *Phorm.* y el principio de *Hec.* queda sin didascalia – y al final de *Hec.* y, por tanto, del conjunto de las seis comedias, aparece la didascalia de *Phorm.* –, lo que sin duda ha llevado a que el hueco así originado se complete con la didascalia rara de *Hec.* La explicación es obvia, aunque el origen de este pequeño texto sigue estando igual de oscuro<sup>51</sup>.

Tenemos así, por un lado, que – siempre por lo que hace al texto de *Ad. Hec. Phorm.* – los Terencios de Petrarca y Pietro da Moglio están

(50) El orden *Phorm. Hec.* es exclusivo de la familia  $\theta$ : en realidad – y por lo que sé –, el primer manuscrito conservado que presenta ese orden es justamente un códice del s. XIV ex., copia del Terencio petrarquesco de 1358 y gemelo por tanto de Pm (*Montpellier, École de médecine*, H 332 [a. 1370]), pero hay referencias explícitas a la sucesión *Phorm. Hec.* en Vb y en *München, BSB, Clm 14420*, f. 79r-144v (s. XI in.), que contiene el *Commentum Monacense* pero que en sus lemas exhibe un texto  $\theta$  inequívoco; a partir del principio mismo del s. XV, este orden tan peculiar se encuentra con relativa frecuencia en otros descendientes de los Terencios de Petrarca y en los mejores representantes de los de Pietro. Sobre todo esto, SABBADINI, cit. n. 3, p. 318 y n. 4, R. H. WEBB, *An attempt to restore the  $\gamma$  archetype of Terence manuscripts*, in *Harvard studies in classical philology*, 22, 1911, p. 55-110 (p. 65 y n. 5), VILLA, *La 'lectura Terentii'*, cit. n. 3, p. 24-25, 32-33 y 200-201 y RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca, el texto de Terencio*, cit. n. 3, p. 810 n., donde se encontrarán también las referencias más necesarias.

(51) Cabe pensar que en este baile de textos haya influido el hecho de que *Andr.* carezca de didascalia; de este modo, es decir, si atribuimos a cada comedia la didascalia que le sigue, ninguna comedia – tampoco *Andr.* – se quedaría sin la suya.

vinculados de una manera muy estrecha y muy poco común con Wog y Vin<sup>2</sup>; por otro lado, constatamos el hecho de que la didascalía rara de *Hec.* – que, integrada en el lugar correspondiente, transmiten solo Wog y Vin<sup>2</sup> – ha sido trasladada, con posterioridad a la ejecución del texto principal del código y juntamente con otras glosas que parece razonable suponer proceden de otro ejemplar petrarquesco, al margen de un manuscrito que es copia inmediata del Terencio de Petrarca de 1358. Lo cual, dicho sea de paso, no hace sino confirmar – con una claridad muy significativa en un caso siempre tan complicado como la tradición textual de Terencio – el *stemma* que resultaba para el texto de la didascalía rara de *Hec.* En fin, la explicación más sencilla para este pequeño embrollo – explicación, por lo demás, históricamente irreprochable – es suponer que en la biblioteca del humanista hubo un manuscrito que contenía ese texto poco común de *Ad. Hec. Phorm.* con la tercera didascalía de *Hec.*<sup>52</sup>.

Es natural sorprenderse de que un texto transmitido de esta manera remonte a la antigüedad, por mucho que sepamos que desde una perspectiva teórica es perfectamente posible. Y, sin embargo, lo cierto es que la propia tradición de Terencio nos ofrece varios casos equiparables al que nos ocupa y ligados además a la familia de manuscritos a la que tan próxima se muestran los testimonios que transmiten nuestra didascalía. En efecto, el *alter exitus* de *Andr.*, que la mayoría de quienes se han ocupado de él – Ritschl, Pasquali, Jachmann – sitúa «etwa eine Generation nach Terenz», solo se nos ha conservado en un reducido grupo de manuscritos cuyos representantes más antiguos no remontan más allá del s. XI o, todo lo más, el s. X<sup>53</sup>; dicho de

(52) Por supuesto, es imposible no acordarse del un tanto misterioso Terencio «qui est in catenis apud Sanctum Dominicum Bononie», según la glosa de Pietro da Moglio: un manuscrito perdido en el que Pietro encontró, «de littera admodum antiqua», el *alter exitus* de *Andr.* y puede que algunas otras cosas menos llamativas pero quizá igualmente antiguas; aquí nos interesa también porque nos ayuda a imaginar, exactamente en el entorno de las personas y los libros que nos ocupan, un proceso que no tiene nada de extraordinario. Debe verse al respecto G. BILLANOVICH, *Terenzio, Ildemaro, Petrarca*, in *Italia medioevale e umanistica*, 17, 1974, p. 1-60 (especialmente p. 23-25 y la glosa de Pietro en la p. 25), *L'insegnamento della grammatica e della retorica nelle Università italiane tra Petrarca e Guarino*, in J. IJSEWIJN, J. PAQUET (ed.), *The Universities in the Late Middle Ages*, Leuven, 1978, p. 365-380, y *Petrarca, Pietro da Moglio e Pietro da Parma*, in *Italia medioevale e umanistica*, 22, 1979, p. 367-395 (sobre todo p. 381-383, 387-389); unas apreciaciones quizá demasiado escépticas en RUIZ ARZALLUZ, *Petrarca, el texto de Terencio*, cit. n. 3, p. 804-806.

(53) Para la transmisión del *alter exitus* baste remitir a O. SKUTSCH, *Der zweite Schluss der Andria*, in *Rheinisches Museum*, 100, 1959, p. 53-68 (al que pertenece, p. 64, la cita de más arriba), y B. VICTOR, *The 'alter exitus Andriae'*, in *Latomus*, 48, 1989, p. 63-74, donde se encontrarán las referencias oportunas. Hay quienes

otro modo, se trata de un texto que está ausente de los manuscritos de Terencio más antiguos o de aquellos que nos permiten reconstruir los subarquetipos en los que se ramifica la transmisión, y que sin embargo emerge – sin duda debido en última instancia a un proceso de contaminación<sup>54</sup> – en un puñado de testimonios que, en palabras de Pasquali, «per la costituzione del testo di Terenzio non hanno alcun valore»<sup>55</sup>. Quizá no sea casualidad que, de los tres manuscritos anteriores al s. XIV que transmiten el *alter exitus*<sup>56</sup>, dos sean nuestros ya familiares FiMa<sup>57</sup>: que no solo están muy estrechamente emparentados con una parte del texto de los Terencios de Petrarca, sino que el segundo de ellos – «codice molto strategico», como ya había adivinado Billanovich<sup>58</sup> – fue completado en el s. XIV a partir precisamente de un manuscrito muy semejante al Terencio petrarquesco de 1358, según espero poder demostrar en otro lugar. Es similar, siempre desde la misma perspectiva, el caso del *tertius exitus* de *Andr.*<sup>59</sup>.

lo datan en época imperial, pero es irrelevante para lo que aquí interesa; v. al respecto últimamente, por cierto que a favor de la datación temprana, U. BARTOCCI, *Un'annotazione giuridica sull'«alter exitus Andriae»*, in E. CANTARELLA (ed.), *Scritti in ricordo di Barbara Bonfiglio*, Milano, 2004, p. 43-58.

(54) Recuérdese – a título meramente anecdótico, si se quiere – que, en el Terencio de San Domenico, la escena del *alter exitus* «superaddita tamen videbatur post perfectum opus» (BILLANOVICH, *Terenzio*, cit. n. 52, p. 25).

(55) G. PASQUALI, *Storia della tradizione e critica del testo*, Firenze, 1952<sup>2</sup> [repr. *ibid.*, 1988], p. 372-373, aunque haya que revisar la cuestión de si realmente tienen o no algún valor para la constitución del texto; sigue siendo fundamental, sobre todo para uno de los antiquiores del *alter exitus*, VILLA, *La 'lectura Terentii'*, cit. n. 3, p. 99-119 et alibi.

(56) Tres manuscritos anteriores al s. XIV si descontamos Erlangen, *Universitätsbibliothek*, 392, que es apógrafo de uno de ellos: B. VICTOR, *Erlangen Universitätsbibliothek 392 (Terence, twelfth-century): An apograph of Bodleian Auctarium F.VI.27*, in *Scriptorium*, 41, 1987, p. 261-263.

(57) Véase más arriba la nota 47. El otro testimonio es Oxford, *Bodleian Library*, Auct. F.VI.27 – el famoso *Ebnerianus* –, que al menos en parte está emparentado con PcVb: VILLA, *La 'lectura Terenti'*, cit. n. 3 (v. las remisiones desde la p. 384); B. VICTOR, *Simultaneous copying of classical texts 800-1100: Techniques and their consequences*, in H. SPILLING (ed.), *La collaboration dans la production de l'écrit médiéval. Actes du XIII<sup>e</sup> colloque du Comité international de paléographie latine (Weingarten, 22-25 septembre 2000)*, Paris, 2003, p. 347-358 (p. 352).

(58) BILLANOVICH, *L'insegnamento*, cit. n. 52, p. 371 n. 17. Ma es un códice en beneventana de Bari (s. XI) que posteriormente perdió algunos folios y fue completado (concretamente en los f. 41 y 48-71) de la manera arriba indicada. Se encontrará la bibliografía oportuna – relativamente abundante pero un tanto elusiva – en BILLANOVICH, *ibid.*, p. 371 n. 17, y en VILLA, *La 'lectura Terentii'*, cit. n. 3, p. 363.

(59) Para el *tertius exitus* remito solo a B. VICTOR, *New manuscript sources of the Terence-text*, in P. KRUSCHWITZ, W.-W. EHLERS, F. FELGENTREU (ed.), *Terentius poeta*, München, 2007, p. 1-14 (p. 9).

La perioca de *Eun.* («Sororem falso dicitatam... exorat Thraso») resulta también de gran interés: está en A pero, de los manuscritos de  $\Sigma$  utilizados en las ediciones, aparece en un único testimonio; fuera de aquí, se encuentra en una serie no muy amplia de manuscritos entre los cuales se cuentan – una vez más – varios miembros conspicuos de la familia  $\theta$ : ConvFiMa y, de entre los *recentiores*, los descendientes de los Terencios de Petrarca, Pietro da Moglio y de nuestro Wog<sup>60</sup>. En fin, tampoco es muy distinto el caso de la llamada *Vita Ambrosiana*<sup>61</sup>: un texto tardoantiguo que, saltándose toda la tradición textual terenciana, se encuentra únicamente en cuatro manuscritos anteriores al s. XIV, dos de los cuales contienen también el *alter exitus*; curiosamente, el texto reaparece por primera vez, no en los manuscritos petrarquescos de Terencio, pero sí en los de Pietro da Moglio y, a través de citas textuales extensas e inconfundibles, en la *Vita Terentii* del propio Petrarca<sup>62</sup>. No me resisto a la tentación de trasladar aquí unas palabras de Pasquali justamente al hilo del *alter exitus*<sup>63</sup>:

Ci si meraviglia ch'esso scappi fuori in codici del x secolo, poco fedegni nel resto? Ma anche un codice solo tra gl'innumerevoli di Giovenale, un codice dell'XI o XII secolo, nel resto in tutto simile a un altro, ci ha restituito contro tutta la tradizione una serie nuova di versi della satira contro le donne, non so se autentici o no, ma certo antichi, antichissimi. E la lettera di un grammatico, tramandata in un manuscrito tedesco, un *Bambergense* del x secolo, ci restituisce citazioni di Festo da Plauto, che nè nel nostro Festo nè in Paolo ci sono più [...]. Pochi anni più tardi un abate di San Gallo, morto verso il 1060, Eccardo IV, ha inserito in margine a un codice di quel convento versi di Ennio, non noti da altra fonte.

Durante las últimas décadas se ha defendido en repetidas ocasiones la presencia de lecciones antiguas en códices *recentiores*, precisamente – parece justificado insistir en ello – en las inmediaciones de los tes-

(60) L. CECCARELLI, *Primi sondaggi sulla tradizione manoscritta di Terenzio*, Roma, 1992, p. 25-27, y VICTOR, *New manuscript sources*, cit. n. 59, p. 11.

(61) Insiste en este aspecto de la cuestión VICTOR, *ibid.*, p. 11: «The *Vita Ambrosiana* must also be counted among the ancient material that skips the main  $\gamma$ - and  $\delta$ -manuscripts, only coming into view in the late tenth century». Para la transmisión de la *Vita Ambrosiana* baste remitir a M. DEUFERT, *Eine verkannte Terenzbiographie der Spätantike: Untersuchungen zur Vita Ambrosiana*, Göttingen, 2003.

(62) VILLA, *La 'lectura Terentii'*, cit. n. 3, p. 203-207.

(63) PASQUALI, *Storia della tradizione*, cit. n. 55, p. 373.

timonios implicados en nuestro caso<sup>64</sup>. Quizá no sea del todo inútil terminar advirtiendo de que el texto de *Ad. Hec. Phorm.* que transmiten los Terencios de Petrarca y Pietro da Moglio junto con Wog y Vin<sup>2</sup> – los mismos que arrastran consigo, de un modo u otro, la tercera didascalia de *Hec.* – muestra indicios de remontar a una fuente particularmente noble: se deduce, por ejemplo, de la observación de la *divisio versuum* – un criterio, al menos en el caso de Terencio, bastante más seguro que el de las variantes textuales –, donde nuestro texto carece de la mayor parte de los errores que caracterizan a los mejores representantes de  $\delta$  y, en no pocas ocasiones, de algunos manuscritos tradicionalmente considerados  $\gamma$ <sup>65</sup>. Algo que, andando Petrarca de por medio, tampoco debería sorprender a nadie<sup>66</sup>.

Iñigo RUIZ ARZALLUZ

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea  
i.ruiz@ehu.es

(64) El modelo que, en la estela de Pasquali, propone B. VICTOR, *A problem of method in the history of texts and its implications for the manuscript tradition of Terence*, in *Revue d'histoire des textes*, 26, 1996, p. 269-287, responde plenamente a la cuestión que aquí nos ocupa; abunda en la misma perspectiva, con nuevos datos que en buena parte se sitúan también en el entorno de nuestros manuscritos, VICTOR, *New manuscript sources*, cit. n. 59. Sobre el manuscrito que Prete llama b – v. apud VICTOR, *New manuscript sources*, p. 2-3 – espero poder ocuparme en otra ocasión. El importante libro de CECCARELLI, *Primi sondaggi*, cit. n. 60, surge precisamente como intento de demostrar la posibilidad de que «alcuni codici [de los que no han sido utilizados por los editores] abbiano potuto conservare lezioni isolate di qualche interesse» (p. 9); no estará de más añadir que los códices a los que se refiere, y que enumera inmediatamente a continuación de la cita recién aducida, son nuestros PcVbConv (además de otro no utilizado aquí).

(65) M. WARREN, *On the 'distinctio versuum' in the manuscripts of Terence*, in *American journal of archaeology*, 4, 1900, p. 92-125; J. N. GRANT, *Contamination in the mixed mss. of Terence: A partial solution?*, in *Transactions of the American Philological Association*, 105, 1975, p. 123-153; B. VICTOR, B. QUESNEL, *The colometric evidence for the history of the Terence-text in the Early Middle Ages*, in *Revue d'histoire des textes*, 29, 1999, p. 141-168. Trataré de aportar los detalles en otro lugar.

(66) En los pies de las láminas ha sido necesario referirse a la perioca de *Hec. inc.* «Adolescens qui meretricis...», expl. «...error fabulae nascitur»: está editada en *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques publiques de France*, t. XIV, Paris, 1890, p. 458, así como en C. E. GEPPERT, *Zur Geschichte der terentianischen Texteskritik*, in *Neue Jahrbücher für Philologie*, 18, 1852, p. 28-87 (p. 41); los números entre corchetes remiten a las líneas de la edición de Geppert.



P'rimo quod g'natu' uideo aui' iudicio p'mittit' dia  
 Quid is uidebit' f'aua' **Phor** m'it' p'p'it' et n'au'f'f'it'ia  
 Na' Gans sit **Phor** ymo u'lo pulch'ie d'p'edo t' p'p'e  
 Et p' d' p'p'em Na' tuu' no' d'ic' quid e' **Phor** m'it'm p'ho: mo  
 P're f'at'ie h'ec'le a'm t' tuo p'it'm' p'p'ed'ue  
 Na' Phoe'mo at ego a' castor' p'p'at' t'bi q'd pot'io t' q' uol'it'  
 f'iaad' atq' dia' **Phor** b'ing'ne dia' Na' p'ol' m'ez'it'u' e' tuu'  
**Pho** b'm p'mu' h'ed'z' f'ice' q'd ego g'au'ed'ia' n'au'f'f'it'ia  
 Et q'd tuo u'io o'ch' d'ol'eat' Na' a'p'io **Pho** m'e ad e'ca'm u'ora  
 Na' p'ol' u'io u'oco **Pho** ca'g' m'ico h'ic' **Pho** stat' f' ubi e' p'p'ed'ua  
 N'udez' m' **Pho** ca' h'ic' f'axo' ad'ert':  
 Q' uos uale' t' p'lauda' ego call'op'ius' z'et'f'ij' q':  
 Acta ludis romani'. L. postumo albino luc' postumio  
 m'ez'ula e' d'ib'it' cur'ul'ib'us' t' t' sane m'ez'p'ellat'oe  
 mod'os' f'eat' o'cho' lu'ce'ca'us' t'ib'is' p'ar'at'is' t' C  
 f'at'io' M' uale'io' d'ons'it' // Argum'ent' Eccl'ize  
**H**olestans qui m'ez'et'it'f' am'ore' t'ere'ba' t'p'ug'lio  
 Stup'rauit' h'ime' t' ex'oz'it' a'm'it'it' a'ca' sue' d'onauit'  
 Phoe' ex'act' a' p'ie' cand'e' p' ign'oz'it'ia' d'it'it'it'it' d'ixit'  
 Dem'q' se ab ea' ab'stinuit' d'u' flag'rat' ad're' m'ez'it' m'ez'it'  
 p'la' e' sup'ra'tore' g'ra'ud'ia' f'it' e' ad' f'orte' m'ez'it' f'uit' p' f'ec'it' q'f'  
 Ad' cog'eda' ign'at' h'ed'it'it'it' u'oz'it' r'ez'f'it'  
 P'ault'are' a'p'ue'bat' t' p'oz'it' o'cl'oz'it' f'ug'ue'bat' d'on' m' p'act'it'  
 Dom'u' ab'it' d'ic'ens' se no' red'it'it'it' n' m'ez'it'it' f'uit' u'f'f'it'  
 h'uc' p'ced' e'us' m' sup'ra'd'ne' u'oz' u'oz' t'at'it'it' n'uz'it' f'it'  
 P'ice' u'ol'et' r'n' f'ab'ule' no' e'f'it'it' m'f'it'it' t'uz'it'  
 M'ez'it'it' p'it'it'it' m'ue'it' p'oz'it' t' u'oz'it'  
 P'it'it'it' m' no' e' s'bi' u'oz'it' d'it'it'it' p'f'it'it'it'

Lámina II: Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek,  
 Cod. Guelf. 22 Gud. Lat., f. 120r  
 (Ter., Phorm., 1045-1055; Hec., did. III; Hec., per., [1-12])

87

**E** am dedi tuo gnato. is. p sua amica lenoni dedit.  
**Ch.** H em quid ais. Nau. adeon hoc idignū tibi uidet: filius  
**H** omo adolefcens si habet unā amicā: tu uxores duas.  
**N** ibil pudere! quo ore illū obiurgabis! respōde mibi.  
**De.** F aciet ut uoles. Nau. immo ut iā scias meā sententiā:  
**N** eq; ego ignosco: neq; pmitto quicq; neq; rñdeo:  
**P** riusquā gnātū uideo. eius iudicio pmitto omni a.  
**Q** d' is iubebit faciā. **Pb.** mulier sapiens es nauisstrata.  
**Na.** S atis sit: **Pb.** immo uero pulchre discedo: & pbe.  
**E** t p̄ter sp̄e. **Nau.** tuū nomē dic quod ē. **Pb.** mibin! phormio  
**V** estre familię hercle amicus: & tuo sūmus phędrię.  
**Na.** P hormio. at ego cęstor posthac tibi qd' potero: & quę uoles  
**F** aciā atq; dicā. **Pb.** benigne dicis. **Nau.** pol meritū est tuū.  
**Pb.** V in primū hodie facere qd' ego gaudeā nauisstrata!  
**E** t qd' tuo uiro oculi doleant! **Nau.** cupio.  
**Pb.** me ad coenam uoca.  
**Na.** P ol uero uoco. **Pb.** eamus intro hīc. **Ch.** fiat. sed ubi ē phędria  
**I** udex noster! **Ch.** iam hic faxo aderit:  
**O** uos ualete & plaudite ego callopius recensui.

Acta lucidis Romanis. **L.** Postumio albino. **Luc.** Postumio  
 merula aedilibus curulibus. i. i. sine interpellatione. Modos fecit  
 otho lucretius tibiis sarranis: &. **C.** fānio. **M.** ualerio. **Coñs.**

### ARGUMENTVM AECYRAE.

**a** Dolefcens qui meretricis amore tenebat' i puigilio  
 Stuprauit uirginē: & extortū anulū amicę suę donauit  
**M** ox coactus a patre eandē p ignorantia i matrimoniū duxit.  
**D** eniq; se ab ea abstinoit dū flagrat amore meretricis. inter i  
**I** lla ex stupratore grauida facta est: cum forte maritus suus  
 profectus esset  
**A** d cogendā cognati hereditatē. uterū crescentē  
**O** ccultare cupiebat: & socrus oculos fugiebat: donec i paternā

Lámina III: [Terentius, *Comoediae*]. Emendauit Raphael Zouenonius.

[Venezia, Vindelinius de Spira] Johannes de Colonia, 1471. 4<sup>o</sup>.

[ISTC it00065000, IGI 9409; ejemplar de Viena,

Österreichische Nationalbibliothek, sign. Ink 6.F.41].

(Ter., *Phorm.*, 1039-1055; *Hec.*, did. III; *Hec.*, per., [1-8])